

TERCERA LISTA

40. Un problema interesante de Biogeografía: la distribución de los *Gammarus* en el N. de España (Ramón Margalef).
41. Las náyades o carrascollos del Zadorra (Federico Puente).
42. Importancia en Guipúzcoa del denominado "Trigo Ruso" (Ignacio Gallastegui Artiz).
43. El árbol, el hacha y el deporte rural en Guipúzcoa (Luis Peña Basurto).
44. Miscelánea prehistórica. ¿Dos nuevos eslabones en el árbol genealógico de la especie humana? (Luis Peña Basurto).
45. Sobre árboles (S. Goñi).
46. Consideraciones a la Junta Directiva (Socio X).
47. Reflexiones del remanso (Antonio de Labayen).
48. De re micalógica. Amanita (Máximo Ruiz de Gaona).
49. (Reseña) "Los antiguos volcanes en Guipúzcoa" (Josefina Menéndez Amor).
50. Catálogo de las especies de setas de la región de Tolosa recogidas en 1948 (Máximo Ruiz de Gaona y Pedro Oñativia).
51. Sobre la trucha "Arco-Iris" (M. Solabarrieta).
52. Exploración de la "Laguna Deseada" en la cueva de Troskaeta (Ataun) (Jesús Elósegui).
53. Sobre captura de crías de lirón en Tolosa (P. Rodríguez Ondarra).
54. Datos sobre un *Lycopodon* gigante en Oñate (Félix Moco-roa).

El árbol, el hacha y el deporte rural en Guipúzcoa (*)

por
Luis Peña Basurto

Ya fué tronzado y ahora yace tendido, partido en dos y rodeado de astillas en el centro de una plaza aldeana. En lo sucesivo, durante muchos años, ya no quedará de él más que un informe y

(*) NOTA: Este artículo fué enviado a la Prensa a raíz de la apuesta de «aizkolaris» que se desarrolló en Marquina el día 17 de junio de 1949 sin que alcanzara la publicidad que esperábamos merecía.

enorme tocho guillotinado que extenderá sus gigantescas raíces en vano entre los musgos y helechos del calvero que antaño cubriera con la umbría de su gloriosa enramada.

Y lo que hoy es del "Artegoiteko-pague", pronto será también del ya derribado "Airoko pague", ambos víctimas de un desmesurado afán de colosalismo sensacionalista y espectacular que viene desorbitando, de un tiempo a esta parte, las clásicas justas rurales de nuestro país. En lugar de derribar y despedazar los ejemplares más majestuosos y espléndidos de nuestra flora, el vigor y la habilidad de "los campeones del mundo" debiera ser contrastado con hombres de otras razas, de otros climas y de otros hábitos que igualmente saben manejar el sagrado "aizkora" de nuestros antepasados.

La desmesurada campaña de prensa en pro de este tipo de competiciones debe cesar; las pruebas de hachas deben volver a ser lo que siempre fueron. El deseo de gigantismo sólo podrá acarrear desgracia y ruina para los reyes de nuestros bosques. Ya no se trata de convertir en terrenos yermos y estériles las laderas de los montes; ni de perjudicar la estética y la belleza de nuestro paisaje; ni aun de mistificarlo suplantando las desaparecidas especies indígenas con diversos tipos de pino boreal; ni tampoco de influir en las condiciones climáticas haciendo variar el régimen de las lluvias, etc., etc. Ahora, ahora se trata de abatir y destruir aquellos ejemplares maravillosos, orgullo de la floresta, que tardaron centenares de años en crecer y desarrollarse y que el hombre —a pesar de su ingenio— no podrá jamás "hacer".

Si bien gracias al cuidado y atención del Estado se viene haciendo algo en favor de la conservación y repoblación de nuestra casi desaparecida riqueza arbórea, los bosques de hayas que antaño cubrieron todo el país, son ahora pequeños bosquecillos que carecen de fuerza para alzarse hasta las cumbres que antes alcanzaban vigorosos y en las que ahora se achaparran impotentes, convertidos en insignificante e inservible jaro; corroído por enfermedad al parecer incurable, el castaño se extingue lentamente en el monte medio; el roble, alegría de las húmedas vaguadas, muestra ahora sus troncos carcomidos, deformes y exhaustos por una tala excesiva, insulsa y egoísta; los últimos ejemplares de tejo y acebo se esconden en los rincones más deshabitados de las altas sierras, temerosos de su total desaparición ante el frenético e irracional afán de tala.

Tanto la Excma. Diputación de Guipúzcoa, a través de su Servicio Forestal, como la Jefatura del Distrito Forestal de Guipúzcoa, como los Ayuntamientos y cuantos amamos la Naturaleza, debemos evitar que se repita en Guipúzcoa lo sucedido en Vizcaya. Seguramente, para estas fechas expertos ojeadores estarán recorriendo los

bosques del país entero en busca del mayor y más espléndido ejemplar para arrastrarlo hasta el centro de cualquier plaza y hacer subir al "aizkolari" atlético que lo despedace a golpes de su hacha, aireado por los corredores de apuestas.

Todo puede hacerse dentro de una disciplina ordenada, práctica e inteligente. Hienda el hacha los troncos de los árboles; humeen las piras carboneras dentro de los bosques; pasten los rebaños en los altos y despejados planos de las montañas o en el fondo de los valles, pero respétese aquello que representa un tesoro irremplazable y común que merece la admiración, el cuidado y el respeto de todos los guipuzcoanos.

Los antiguos volcanes en Guipúzcoa

por

Josefa Menéndez Amor

Con motivo de la solemne Clausura del Curso que sobre Geología y Biología Marina se ha desarrollado en el Instituto Peñaflores de San Sebastián durante los días 20 de julio a 16 de agosto, el profesor San Miguel de la Cámara, pronunció la conferencia final de aquél, sobre "Los antiguos volcanes en Guipúzcoa".

Señala en ella el interés del problema del ofitismo en España y al cual habían dedicado no pocos estudios Macpherson, Quiroga, Adán de Yarza, Orueta y otros. Asimismo el conferenciante, ante la duda del origen y edad de tales rocas ofíticas, acomete su estudio con el fin de hallar pruebas que aseguren su creencia de que son de carácter eruptivo; los numerosos viajes hechos con tal motivo, trajeron luz al problema; en ellos comprobó que muchas de las rocas dadas, sobre todo por Adán de Yarza como ofitas, no eran tales rocas; además que terrenos triásicos fueron dados por Calderón y otros como terciarios y cretáceos. En estos dos errores se basaban las conjeturas hechas sobre el origen y edad de tales rocas.

Fué P. Lamare el geólogo que por primera vez habló de las rocas eruptivas del valle del Urola en Guipúzcoa, entre Zumárraga y Azcoitia, considerándolas no como ofitas, sino como episienitas, y es que en efecto, en las provincias Vascongadas son muy numerosos e importantes los yacimientos de rocas volcánicas mesozoicas, lo cual demostraba a su vez la intensidad con que se manifestaron los fenómenos volcánicos, que debieron ser tan intensos como lo fueron en la era primaria y terciaria-cuaternaria.

Es interesante en Vergara, Placencia, Azcoitia y Zumárraga una